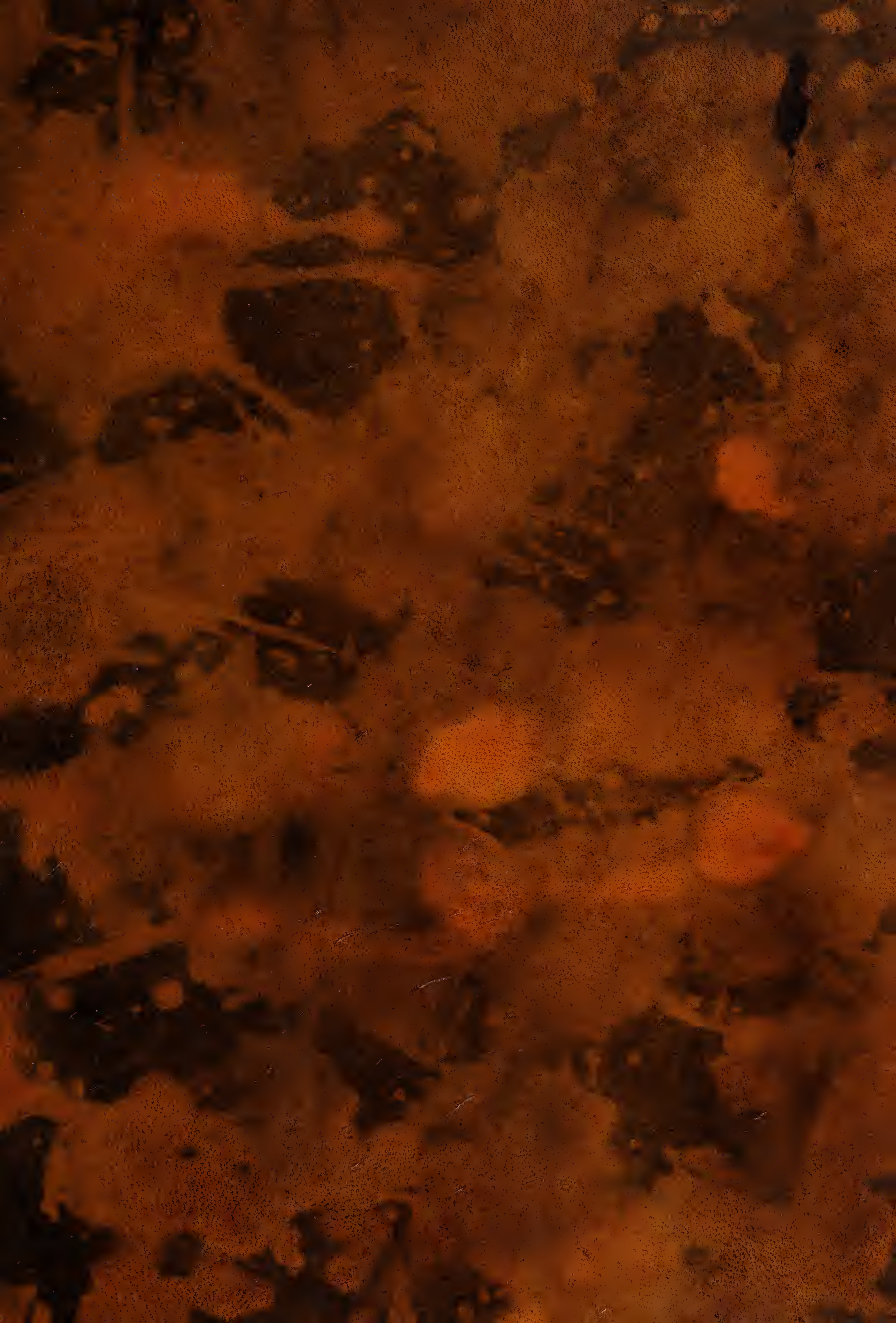


543

317494 AMER COLL





Digitized by the Internet Archive
in 2017 with funding from
Wellcome Library

https://archive.org/details/b29329280

DICTAMEN

QUE PRESENTÓ

LA COMISION DE THERAPÉUTICA

Y APROBÓ

LA JUNTA DE SANIDAD

DE ESTA CIUDAD,

SOBRE EL METODO PRESERVATIVO Y CURATIVO QUE DEBE OBSERVARSE EN ESTE ESTADO, EN LA PRESENTE EPIDEMIA DEL CHÓLERA MÓRBUS.



VICTORIA DE DURANGO: 1833.

IMPRENTA DEL ESTADO A CARGO DE M. GONZALEZ.

DICTAMEN QUE PRESENTO

LA COMISION DE THERAPÉUTICA

Y APROBO LA JUNTA DE SANIDAD DE ESTA CIUDAD.

La comision encargada de la parte therapéutica en la epidemia que nos amenaza, habria llenado sus deseos si presentàra un método sencillo, fácil, perceptible á la generalidad, y que se plegára á las diversas modificaciones que inducen los vários climas, costumbres y posicion topográfica de los diversos partidos del Estado. Todas las enfermedades que afligen la naturaleza humana, llevan el carácter que les imprimen estos modificadores, y que aumentan, disminuyen ó degeneran su naturaleza primitiva. Pero si es muy dificil en las enfermedades conocidas en que la ciencia ha llegado á penetrar algunos arcanos, y cuya curacion está fundada en datos racionales y fijos, proponer un plan que convenga en todas las regiones y á todos los individuos de una, ¿cuanto mas acrecerá esta dificultad cuando se trata de una enfermedad desconocida, que se presenta bajo diversas formas, que vá, vuelve, salta poblaciones y provincias enteras, retrocede, invade las que habia perdonado, suspende repentinamente sus progresos sin una causa apreciable, y vuelve á devorar con mas furor cuando ya se repicaba por su ausencia?

La diseccion de los cadàveres que es el gran libro de que la medicina ha sacado los tesoros inmensos de que se sirve para el alivio de la humanidad doliente: aquel lecho de la muerte en que se manifiestan los desórdenes de la organizacion; donde se com-

paran los síntomas que presentaba el mal con las altèraciones que los órganos han sufrido, donde se forman los càlculos racionales sobre la naturaleza de la enfermedad y la oposicion que deba hacérsele, no ha prestado ausilio en el Chólera-Asiatico: cuanto mas grave y mas funesto, tanto menores han sido sus vestigios; ninguna alteracion orgánica se ha hallado constante, y la consistencia glutinosa y color negro de la sangre, que en todas las autopsias se ha descubierto, no ha sido hasta hoy con felicidad esplicado.

Sin jarcia ni timon han querido esplorar los médicos mas célebres la misteriosa esencia de este azote de la humanidad; y si los sucesos no han coronado sus deseos, ha sido por que la naturaleza cubre muchas ocasiones sus obras con un velo impenetrable que tal vez no es dado descorrer à los mortales; mas no por eso es menos digno de la gratitud universal el empeño con que se han dedicado, los trabajos que han sufrido, los graves riesgos que con ánimo intrépido han sobrepujado, y de que no pocas veces han sido víctimas.

Entre la multitud de métodos que se han propuesto en los vàrios lugares que ha desolado este viagero universal, hemos entresacado lo que hemos juzgado mas sencillo, mas fàcil, mas análogo al estado de nuestra poblacion, y mejor sancionado por la esperiencia, segun los datos que tenemos à la vista: nada pondremos de nuestro caudal, porque nos ha faltado la ocasion de observar por nosotros mismos; si tenemos la desgracia de que llegue á nuestras puertas, rectificarémos nuestro juicio y confesaremos con sinceridad nuestros errores.

No esponemos la genealogía de la epidemia ni su cronología, porque no escribimos para profesores, nuestro trabajo debe servir solo para los que carezcan de una asistencia facultativa, especialmente para los partidos del Estado que se hallan desprovistos de todo ausilio médico; evitaremos por lo mismo todas

las voces y términos technicos de la facultad, y los que no tengan sinonimia procuraremos esplicarlos del mejor modo posible: evitarémos tambien cuanto esté á nuestro alcance el uso de medicamentos enérgicos, porque son armas que la ignorancia vuelve ordinariamente contra sí. Recomendamos sobre todo que en los lugares donde se halle facultativo, no se atengan al método, que no puede ser adaptable en todas circunstancias, ni convenir à todos los individuos; una misma dòsis de igual medicina produce diversos, si no opuestos efectos, en sugetos de distintas constituciones: apreciar todas las circunstancias en que tal ó cual substancia sea preferible á otra, toca al juico del mèdico que observa la constitucion, las costumbres, régimen de vida y demás cosas que son indispensables à la cabecera del enfermo.

Todos los autores discordan en la curacion de esta plaga, asi como desconcen su naturaleza: cada cual se forma una teoría sin seguro apoyo, se tergiversan lás observaciones, se truncan los hechos, se aventuran consecuencias, y cerrando los ojos á la esperiencia, quieren someter la naturaleza entera á las leyes que ellos han formado; de aqui tanta diversidad de opiniones, tanta multitud de planes, tantos remedios preconizados, y tanta confusion para la medicina.

La observacion y la esperiencia es el hilo de Ariadna que nos ha de sacar del confuso laberinto de opiniones contrarias, y à fuerza de multiplicados y funestos golpes, nos ha de enseñar á repararlos con victoriosas y seguras armas.

Nuestros trabajos se dividirán en dos partes; la profilàctica que es la que enseña á preservarse de las enfermedades, y la therapéutica que es la que indica los medios de curacion una vez acometidos del mal.

PARTE PRIMERA.

Método preservativo.

Precaver los males es mas ventajoso que curarlos. Esta mácsima de tanta utilidad en todas las enfermedades, lo es mas en el Chólera-Asiático que muchas veces no da campo para obrar: en pocas horas se ha visto abanzar á su tercer periodo, y hacer inútiles todos los recursos de la medicina.

La comision de higiene pública ha marcado ya los pasos qne deban darse en la capitál, y las medidas que el ejecutivo debe poner en uso; nosotros nos limitaremos á las precauciones privadas: de estas las qne mejor écsito han logrado están reducidas á favorecer la traspiracion sin interrumpirla, conservar un calor moderado, limpieza, sobriedad y tranquilidad de espíritu.

Para lo primero convendrá no levantarse del lecho hasta que el sol haya salido, ni permanecer en la calle ú otra parte descubierta despues que se haya puesto: la esperiencia ha demostrado que en la noche ordinariamente se recibe el contagio: (*) las concurrencias numerosas en lugares cerrados son peligrosas; porque el frio que se recibe saliendo, interrumpe la transpiracion: tambien lo es pasar de un lugar frio á otro caliente repentinamente, quitarse las ropas el que está acalorado, en un lugar donde haya demasiada ventilacion, levantarse sin medias y zapatos los que no están acostumbrados, y esponerse de cualquier modo

---

(*) Usamos del término contagio en lugar de infeccion por acomodarnos mas á la inteligencia del vulgo; pero esta enfermedad no es contagiosa, segun observaciones uniformes de diveros autores; quiere decir, que no se péga por tocar à los enfermos ni entrar en sus habitaciones, y si se contrae por permanecer en una atmósfera cargada de este mismo veneno, teniendo el individuo una predisposicion particular para recibirlo.

á una corriente de aire: el poco abrigó es perjudicial especialmente en este suelo cuya temperatura es tán vária. Conviene que la ropa no sea tan sencilla como en verano, ni tan cargada como en invierno: la humedad sobre todo en los vestidos y en las habitaciones predispone á recibir el contagio.

La limpieza y el aseo personales, y de las habitaciones es cosa que debe recomendarse; conviene para lo primero bañarse con alguna frecuencia, para conservar flecsible la piel, y favorecer la transpiracion; pero no deben ser los baños ni prolongados, ni frios, ni á descubierto; podrá permanecerse dentro del agua el tiempo necesario para limpiar la piel, y no salir despues donde pueda recibirse una corriente de aire ó cambiarse de temperatura.

Los depósitos inmundos de que abundan algunas casas: el estiércol de las caballerizas; el agua que ha servido en los usos de cocina ù otros objetos; los escrementos, los depósitos de carnes secas, de sebo y todo lo que pueda corromperse, son otros tantos focos que pueden originar la infeccion: aun los vapores del agua lìmpia son nocivos cuando se han vertido en gran cópia, por lo que no convendrá regar amenudo, ni cuando se haga esta operacion formar charcos.

La crápula y la embriaguéz son dos venenos que consumen lentamente las fuerzas digestivas y causan predisposiciones muy vehementes para contraer no solo el Chólera-Asiático, sino multitud de enfermedades. La esperiencia ha enseñado que este formidable enemigo se ceba especialmente en los glotones y dados al vino: las legumbres y frutas no sazonadas, el chile, las especias, las carnes saladas y grasosas como la del cerdo, la chicha, la cerveza y todo lo que pueda fermentarse en el estómago, son otros tantos gérmenes que esperan su desarrollo funesto en la primera oportunidad. No proscribimos absolutamente el uso de los alimentos, ni queremos formar un pueblo de hermitaños:

clamamos contra los abusos, y esponemos con franqueza sus peligros.

Las frutas y legumbres se pueden tomar siendo moderadamente, con tal que estén en su perfecta madurèz, lo mismo decimos del chile, especias, aguardiente y demás: los que estén acostumbrados pueden tomarlo disminuyendo las dósis que acostumbraban. Es necesario moderar las costumbres y no contrariarlas, porque acaso los resultados podràn ser peores; la naturaleza contrae un hàbito, y no puede trastornarse del todo sin que se conmueva.

Los vegetales harinosos, la papa, el arroz, garbanzo, haba, y frijol despojados estos tres últimos de su cutícula; las carnes de gallinas, carnero, y res, son los alimentos preferibles.

El temor de esta epidemia ha causado tantos estragos como la plaga misma, se ha creido un azote que á nadie perdona y que destina al sepulcro à cuantos alcanza, que se comunica facilmente con el roce de los enfermos ó sus vestidos, y que se introduce hasta en las mas inocentes diversiones: este es un error que es necesario combatir, porque origina trastornos de mucha trascendencia; el pensamiento constante en el mal, y miedo de no contraerlo, dispone mas los órganos para recibirlo; acaso su asiento principal está en los nérvios pues que las pasiones fuertes como el miedo, la ira, la alegria estremada, y cuanto conmueve el ànimo con energía, lo hacen desarrollar con violencia. Para calmar los espíritus inquietos por el temor, no dudaremos decirles con verdad, que no se comunica por las ropas, ni por el contacto inmediato de los enfermos que ataca rara vez á los de buenas costumbres, de un método de vivir sencillo, y que si sufren el golpe, no es tan violento como en los destemplados.

La reunion de muchos individuos en una pieza, ha sido demasiado nociva especialmente si la habita-

cion es estrecha y mal ventilada: es necesario evitar con cuidado la congregacion de muchos individuos, y procurar dar ventilacion á las casernas que no tienen mas abertura que una puerta pequeña y de que por desgracia abunda la ciudad y los partidos del Estado. Si se les hace á éstas una tronera, se blanquean y se levantan sus suelos, que muchos están mas bajos que el nivel de las calles; si se les hecha un terraplen de adobes ó ladrillos, se logrará hacerlas menos mal sanas.

Los fogones en las calles y en las casas donde cómodamente se puedan poner sin que moleste el humo, son de suma utilidad, porque renovan el aire que es el disolvente del veneno. A esta circunstancia, debió acaso la ciudad de Fontainebleau su preservativo, cuando toda la Francia estaba afligida con este azote.

Pueden tomarse como preservativos siempre que se sienta alguna indisposicion en el estómago, cabeza ó algun sentimiento de mal estar, ocho ó diez gotas de las marcadas con el número 1, en un terroncito de azucar y unos tragos de agua caliente encima, estando metido en la cama y cuidando de no desabrigarse.

Tambien convendrá regar las habitaciones mayormente las cárceles, hospitales, colegios y demas lugares de reunion, asi como las casas mal ventiladas y parages de mal olor, echando dos cucharadas del núm. 2 en un cuartillo de agua, la esperiencia ha demostrado que este es el mejor desinfectante que hasta hoy se conoce.

PARTE SEGUNDA.

Método curativo.

Para poner los remedios oportunos al mal de que se trata, ha sido necesario dividirlo en cuatro periodos que son el de imminencia, de invasion, de

enfriamiento que los médicos llaman àlgido, y el de reaccion.

Primer periodo; sensacion de mal estar, desgano, inquietud, abatimiento de fuerzas, dolores en el vientre, sensibilidad, exquisita del cutis, menos aptitud y actividad en la inteligencia, dolor ò pesadez de cabeza, unas ocasiones flujo, y otras supresion de orina, son los caractéres principales aunque falten algunos ó se agreguen otros.

En este estado todavia los enfermos, no dejan sus ocupaciones sin advertir el grave riesgo en que se hallan: entonces conviene reducirlos à la cama, procurar el abrigo; darles friegas secas bajo las coberturas sin desabrigarlos, sangrarlos si son robustos, darles tazas de infusion caliente de thé, manzanilla, flor de tilo ú hojas de naranjo, guardar una dieta severa: á distancia de cinco ó seis horas podrán tomar una pequeña taza de atole; si el enfermo tuviere sed tomará por agua de uso un cocimiento de arroz; y si la transpiracion se promueve es necesario conservar suma quietud, y cuidar mucho su abrigo.

Segundo periódo ó de invasion: este se marca por evacuaciones y vòmitos mas ó menos frecuentes, primero de materias alimenticias, y despues aucosas á manera de hilachas, algunas veces aunque raras, sanguinolentas ò biliosas, lo mas comun blanquizcas semejantes al suero turbio ù al arroz mal cocido, sobrevienen despues calambres en las estremidades y en el vientre, el enfermo en lastimeros ayes manifiesta sus sufrimientos, y en el semblante se ve pintado su dolor: hay supresion de orina, no se percibe el pulso y los latidos del corazon son muy obscuros.

En este periodo conviene frotar con frecuencia el enfermo y promover la traspiracion por todos los medios posibles: las infusiones de thé, manzanilla, tilo y naranjo, que se recomendaron en el periódo de innimencia, tambien tienen aqui su lugar: las gotas núm. 1, pueden

usarse con écsito tomando encima un vaso de los cocimientos espresados. Si los calambres no ceden tomará seis ú ocho gotas de la tintura núm. 5 que podrá repetirse despues de una hora si no han calmado; si el vómito se obstina, se le darà una cucharada cada cuarto de hora de la bebida nùm. 3 hasta que ceda. Es necesario insistir en las friegas repetidas y prolongadas, pueden hacerse con una bayeta y con sal molida: las friegas en todo el cuerpo con la tintura num. 4 se asegura que han producido resultados felices.

Tercer periodo llamado por los mèdicos álgido ó de Colapso.

El calor se disminuye por grados hasta acabarse del todo, se pone el cuerpo tan frio como la nieve, la cutis toma un color azul jaspeado, este se estiende hasta las uñas mismas, las contracciones del corazon son muy lentas y obscuras, la figura presenta un carácter particular de alteracion cadaverica, se hace en ella una rápida fundicion de la grasa, los mùsculos se pegan á las partes huesosas, las mejillas se hunden, se forman arrugas y la frente helada como el resto del cuerpo, toma una espresion de dolor, algunas veces suele hallarse ardiente y goteando, un sudor pegajoso, los ojos se ponen cóncavos se unden y parecen retirarse á lo interior del crâneo, están sin luz, abatidos y rodeados de un cìrculo azulado mas subido que lo demás del cuerpo, la voz cascada de un sonido lúgubre y el aliento frio. En este estado suelen permanecer mucho tiempo: (algunos se han visto hasta cinco dias) y lo que es mas admirable, sin ningun vestigio de la vida animal, marchar con paso firme para ir al baño, salir de la cama para satisfacer sus necesidades, dar razon de lo que sienten y esplicarse con claridad.

En este periòdo importa no dejar progresar el enfriamiento, se continuarán las friegas repetidas con la tintura núm. 4, se rodeará el enfermo de sacos de sal-

vado ò arena caliente, se aplicarán ladrillos calientes á las plantas de los pies, al estómago y á las manos: si el vómito y la evacuacion persisten, se le dará agua de terron, y si no cede con esto se echarán lavativas de agua caliente con diez ó quince gotas de láudano, si la vasca aun persiste se les darán una ó dos cucharadas de la bebida núm. 3, ésta podrà repetirse: la violencia de los calambres podrà calmarse con seis gotas de la tintura núm. 5 tomada cada dos horas y suspendida luego que el calor se reanime y los calambres cesen.

Si ninguno de estos medios han sido suficientes, si los síntomas graves, son en aumento, y el frio es estremo, convendrá dar frotaciones con hielo, y en su defecto con la agua mas fria que se consiga, á todo el cuerpo; estas deben ser largas hasta que empieze á reanimarse el calor, luego que este comienze, se enjugará y se continuarà frotando suavemente con la mano seca, despues con una bayeta, y finalmente con la tintura núm. 4, envolviendo el cuerpo en un paño de lana, se aplicarán paños mojados en agua helada por espacio de dos minutos sobre la cabeza, ó una bejiga llena de hielo quebrantado ó agua fria, cuidando de enjugar muy bien y repitiendo la operacion cada diez minutos; es muy peligroso en este estado abanzado querer reanimar el calor con estimulantes ó cosas que lo subministren; están los enfermos como los que caen en un estanque de hielo que si se les aplica calor, inmediatamente se apaga la vida. Interín se hacen estas aplicaciones se les deben dar á tragar trocitos de hielo ó cucharadas de agua muy fria, los enfermos la toman con ancia y el término de éstas debe dirigirlo el instinto natural del enfermo: mientras él lo apetezca no es prudente suspenderlo: se harán lavativas frecuentes de agua caliente y en bastante cantidad, nada importa que no haya devuelto la primera, para repetir la segunda y tercera: las arrojan frias, y no hay temor de quemarlos; por que los órganos han perdido su susceptibilidad.

No se debe abandonar al enfermo ni perder la esperanza: con el tezon de aplicar las medicinas se han visto vencer casos que parecian desesperados: tampoco debe abandonarse al enfermo por que parezca muerto, muchas veces lo está aparentemente, y se ve reanimarse con asombro de los asistentes. Hasta las cuatro ò cinco horas de este trabajo sin efecto, no se puede juzgar que ha ecsalado el postrimer aliento.

Cuarto periodo llamado de reaccion. Cuando el calor y la pulsacion vuelve, el color azulado se disminuye por grados, la fisonomia toma su espresion natural, las incomodidades del vientre disminuyen, los calambres cesan, las evacuaciones son biliosas, la orina comienza á correr y el sudor se establece, hay esperanza de la salvacion; pero si la reaccion es insuficiente, si los esfuerzos de la naturaleza no han sido bastantes, y si los medicamentos no han sido prontos y eficaces, la terminacion es fatal, lo mismo que cuando esta reaccion ha sido muy violenta: entonces perecen los pacientes cuando se juzgaban con mayor alivio y prometian mas rapidas esperanzas.

El método mas seguro es seguir el instinto del enfermo, darle bebidas frias si las apetece, estimulantes si las desea, no negarle la agua caliente si la pide: es necesario seguir la inclinacion del momento, y dejarse guiar por el apetito, no siendo este de cosas que puedan ocasionar un nuevo trastorno: por todo alimento se les dará un poco de atole à muy largas distancias, y por agua de uso un cocimiento de arroz con unas gotas de Limon.

CONVALESENCIA.

Ninguna enfermedad está mas sujeta à recaidas, y en ninguna son de mayor consecuencia: el mas ligero desarreglo las ocaciona: entonces el juicio es ejecutivo, y son inútiles todos los recursos del arte. Los

enfermos quedan ordinariamente con una hambre devoradora, y si se les deja satisfacerla es infalible la recaida. Es indispensable que el que comienza á convalecer, permanesca por algunos dias en el lecho, que no tome en tres ó cuatro dias mas que atole en pequeñas cantidades y á dos horas de intervàlo; pasados éstos tomará caldo al medio dia, luego sopa en pequeña dósis, aumentàndola gradualmente. Hasta los seis ó siete de entrada la convalescencia, no podrá empezar á tomar carne.

Se guardarán del frio, del sereno, y cuidarán estar suficientemente abrigados.

FORMULARIO.

Núm. 1. Eter Sulfùrico: se debe dar echando gotas en un terroncito de azucar, porque en cualesquiera otra cosa se disipa muy fácilmente.

2. Cloruro de ocsido de Sodio ó de Calcio: dos cucharadas se mezclan en dos cuartillos de agua y se riega la pieza ó lugar infecto sin hacer charcos. En las habitaciones de mal olor: en las cárceles, hospitales y demás parajes de reunion se podrán echar cuatro cucharadas en dos cuartillos de agua. En las cloacas, tenerias y lugares que ecsalen pestilencia, se echarà una onza seis ochavas de sal molida, y dos ochavas de óxido de manganesa en una botella comun ó una vasija de barro fuerte, se humedece con una cucharada de agua comun, y se le agrega una onza de ácsido sulfúrico: la vasija se pone en el lugar pestilente, y puede renovarse cada cuatro dias. Se debe tener mucho cuidado en no acercarse las personas á respirar inmediato á la vasija, porque el gáz que se desprende ocasiona una toz fuerte. Tambien es necesario quitar las cosas de metal que hubiere en los lugares en que se haga este fumigatorio por que las ataca.

3. ° De sal de agenjo dos ochavas, de sumo de limon una cucharada, de cocimiento de yerba buena medio cuartillo: se echa el sumo de limon en la sal y despues que ha pasado la efervescencia se mescla el cocimiento, se toma por cucharadas.

4. Friega estimulante. De aguardiente un cuartillo, de vinagre fuerte medio cuartillo, de alcanfor dos ochavas, de arina de mostaza media onza, de polvo de pimienta dos ochavas, una cabeza de ajo machacada, se tiene en infusion con anterioridad.

Los pobres podrán substituirla con la fórmula siguiente.

De vinagre fuerte un cuartillo, de mostaza molida onza y media, en botella bien tapada se conserva.

5. Tintura alcoholica de belladona, y en su defecto láudano liquido de Sidenhan.

NOTA. Las fórmulas aqui puestas estan marcadas para lós adultos, los niños podrán tomar la mitad ò menos segun sus edades.

Manuel Balda. *Juan Palacio.*

Isac Cranell.

